

UN POEMA INEDITO DE FEDERICO GARCIA LORCA

Paisaje con dos Tumbas y un Perro Asirio

Amigo:

Levántate para que oigas aullar
al perro asirio.

Las tres ninfas del cáncer han estado bailando,
hijo mío.

Trajeron unas montañas de lacre rojo
y unas sábanas duras donde estaba el cáncer dormido.
El caballo tenía un ojo en el cuello
y la luna estaba en un cielo tan frío
que tuvo que desgarrarse su monte de Venus
y ahogar en sangre y ceniza los cementerios antiguos.

Amigo:

Despierta, que los montes todavía no respiran
y las hiervas de mi corazón están en otro sitio.

No importa que estés lleno de agua de mar.

Yo amé mucho tiempo a un niño
que tenía una plumilla en la lengua
y vivimos cien años dentro de un cuchillo.

Despierta. Calla. Escucha. Incorpórate un poco.

El aullido

es una larga lengua morada que deja
hormigas de espanto y licor de lirios.

Ya viene hacia la roca. ¡No alargues tus raíces!

Se acerca. Gime. No solloces en sueños, amigo.

¡Amigo!

Levántate para que oigas aullar
al perro asirio.

Poesía de misterio y horror en la que García Lorca, ya tan naturalmente trágico entre su auténtico ambiente andaluz, logra en este *Paisaje* en donde lo espiritual de la expresión no se allanaría a una fina comprensión sin el auxilio de lo plástico, aquello mismo que Dalí realiza con idénticos elementos expresados con dibujos finamente afilados en composiciones en donde los elementos objetivos se presentan con toda la hondura de un lenguaje extraño, pero tácitamente cargado de infinitas interpretaciones misteriosas.—G. E.

Este poema y la nota respectiva, del extinto escritor, don Genaro Estrada, se hallaban en poder de Guillermo Jiménez, quien se sirvió cederlos a UNIVERSIDAD.